

DG/96/10
Original: español

ORGANIZACION DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA LA EDUCACION, LA CIENCIA Y LA CULTURA

Discurso
del Sr. Federico Mayor

Director General
de la Organización de las Naciones Unidas
para la Educación, la Ciencia y la Cultura
(UNESCO)

“Seminario Internacional sobre Políticas Lingüísticas / LINGUAPAX”

Bilbao (España)
11 de marzo de 1996

“¡... com és llarg d’esperar
un alçament de llum en la tenebra!
Però hem viscut per salvar-vos els mots,
per retornar-vos el nom de cada cosa,
perquè seguíssiu el recte camí
d’accés al ple domini de la terra...”

Excmo. Sr. Presidente del Gobierno Vasco, y querido Lehendakari Ardanza,
Sra. Consejera de Cultura,
Sr. Consejero de Educación,
Sr. Diputado,
Excmo. Sr. Subsecretario de Estado del Ministerio de
Educación Nacional de la Juventud y los Deportes de Camboya,
Sr. Director de la UNESCOren Lagunak-Euskal Herria,
Excma. Sra. Rectora de la Universidad de Lenguas de Moscú y
Presidenta de EUROLINGUAUNI,
Sr. Presidente del Comité Internacional de LINGUAPAX y
Director del Centro UNESCO de Cataluña,
Señoras y señores, mis queridos amigos:

“¡... Qué larga se hace la espera
de la luz en la tiniebla!
pero hemos vivido para salvar las palabras
para devolveros el nombre de cada cosa...”
“¡... Zienen luzea argiaren zain
ilunpcan egoten...”!

He querido iniciar mi participación en este seminario lingüístico con los versos del poeta catalán Salvador Espriu, palabras donde vibra la esperanza transfigurada, “como la voz del viento sobre un alto mar de espigas”. Y he escogido este poema de **Las canciones de Ariadna**, porque creo que hay un vínculo indisoluble entre la paz y la palabra, nexo inspirador de la iniciativa que aquí nos convoca, LINGUAPAX.

LINGUAPAX es, en efecto, un esfuerzo orientado a promover la enseñanza de idiomas como vehículo de paz y cooperación entre los pueblos. Este enfoque novedoso tiene una raíz filosófica antiquísima. Las dos definiciones que da Aristóteles del hombre --“animal político” y “ser dotado de palabra”-- remiten a una misma realidad: la vida en la **polis**, en la sociedad, sólo es posible si los asuntos comunes se discuten y solucionan merced al diálogo y la avenencia, no mediante la fuerza.

“Allí donde la violencia es señora absoluta --dice Hannah Arendt-- no sólo callan las leyes (**les lois se taisent**, según la fórmula de la Revolución Francesa), sino que todo y todos deben guardar silencio. A este silencio se debe que la violencia sea un fenómeno marginal en la esfera de la política, puesto que el hombre, en la medida en que es un ser político, está dotado con el poder de la palabra”.

“Hablando se entiende la gente”, nos recuerda un refrán español, que suena como una invitación a limar asperezas y dirimir conflictos mediante la conversación, mediante la palabra.

Lo contrario --la imposición, el autoritarismo, la violencia y, en última instancia, el silencio que generan la violencia y el terror-- menoscaban al ser humano, al despojarlo de uno de sus atributos esenciales. Por eso me complace Sr. Lehendakari, que nos reunamos para examinar estos temas aquí, en Bilbao, una de las ciudades --cima, de las ciudades-- faro del País Vasco, país de donde cultura enraizada desde hace siglos en este lugar de la piel de la Tierra, a un lado y otro de los Pirineos, pero sobre todo en el espacio infinito del espíritu.

No es en recintos amurallados, cerrados, aislados --y, menos, defendidos por la intransigencia, la fuerza, la violencia-- en donde se expanden las culturas (y su esencia, que es la lengua) sino en la interacción fructífera con otras culturas y otras lenguas; no es en el repliegue, sino en la apertura; no es en la soledad, sino en el encuentro. Abrir las ventanas de par en par no es sólo para ver mejor hacia afuera, es también para ser vistos mejor.

Hemos vivido durante siglos inmersos en una cultura de guerra, la razón de la fuerza ha prevalecido sobre la fuerza de la razón. No se trata de convencer, sino de vencer. Vencer como sea. Todo vale. Y así ha resultado que, en realidad, siempre se ha perdido. Todos han perdido. ¡Cuántos jóvenes han muerto por causas que merecían ser vividas! ¡Cuántos otros murieron sin saber siquiera por qué, por quien luchaban, sin saber por qué, por quién morían; sin saber por qué, por quién eran enviados al frente???? o arrastrados a la agresión y a la violencia. Hemos pagado durante siglos el precio de la guerra, el supremo precio --el de la vida, lo único definitivo, irreversible--. Tendremos que saber pagar ahora el precio de la paz. Tendremos que hablar a nuestros hijos de afabilidad y no de odio; tendremos que forjar en ellos actitudes de comprensión y no de rencor ni de recelo. Tendremos que “desarmar la historia”: poner los acontecimientos bélicos en su simple y triste sitio y sembrar las páginas de los libros y los corazones de hombres y mujeres con los nombres y obras de cuántos grandes filósofos, escritores, poetas, artistas, pintores, creadores... Tendremos que proclamar para eso peregrinamos --para eso trabajamos cada día-- el significado de las palabras que luchamos salvaguardando para nuestros hijos --justicia, libertad, igualdad, fraternidad--; tendremos que cumplir la promesa que hicimos en 1945 al término de la terrible guerra, del gran desgarramiento del genocidio, de la exterminación por motivos raciales y culturales, de la exclusión, de la perversidad extrema: “Nosotros, los pueblos --así empieza la Carta de las Naciones Unidas-- hemos decidido evitar a nuestros descendientes del horror de la guerra”... Y en la Constitución de la UNESCO: “Eleva los baluartes de la paz, allí donde nace la guerra: en la mente de los hombres”, que lo recuerden cada día los padres, los educadores, los ministros de todas las religiones y creencias: no hay más que una pedagogía. La pedagogía del amor. Esta es la palabra clave para edificar el futuro. La llave del contenido de todos los otros sobre los que se construye la democracia genuina, única garantía de convivencia pacífica, justa, respetuosa de los Derechos Humanos.

La democracia triunfará. El diálogo triunfará. El Salvador, Namibia, Mozambique, África del Sur, Próximo Oriente... son ejemplos recientes de que --a pesar de las maquinaciones turbias, de los empecinamientos inexcusables, de la ceguera asesina-- nos llenan de esperanza y dan a la cultura, a todas las culturas, desprovistas ya de vallas, de cercados, de fronteras, la posibilidad de crecer sin límites, de fecundar sin límites. A pesar de los pesares, de sórdidos pesares, el mundo avanza en su conjunto hacia la cultura de paz, hacia las culturas en paz, hacia la paz por la cultura. También Europa --Europa otrora de las luces-- ha comprendido en los últimos años (a costa de una gran herida en su propio costado) que no es la economía la que integra, ni es el dinero lo que une. Esto estaba bien para una “comunidad económica”. Pero para la Unión Europea, no será una moneda la que anude lazos y tienda puentes. Será un ideal de justicia. Lo establece así --en términos generales-- la Constitución de la UNESCO en su

preámbulo: el crecimiento económico es necesario, pero no suficiente; el desarrollo político es imprescindible, pero no basta; el bienestar, reza la Constitución de la UNESCO, depende de la solidaridad intelectual y moral de la humanidad”.

Solidaridad intelectual y moral de la humanidad, ,ése es el mandato de la organización que tengo el honor de dirigir. Intelectual. Moral. Solidaridad. Cultura. Lengua. Que no lo olviden los que defienden una cultura y una lengua, tanto a escala global como local. La diversidad es el gran tesoro de la especie humana, que tiene como característica la facultad de crear, de imaginar, de inventar, de innovar. La única especie inconmensurable y desmesurada.

Señoras y señores:

Diferentes grupos lingüísticos y culturales conviven en Euskal-Herria. El euskera y el castellano, idiomas oficiales del País Vasco, consagrados como tales por la ley de 1982, figuran en los programas educativos y ocupan un lugar destacado en la vida cotidiana. Ocurre lo mismo con las cadenas de televisión pública, en las que el euskera desempeña un papel relevante. Esto permite que el euskera, que es igualmente idioma materno de parte de la población navarra así como de la población de tres provincias vasco-francesas, pueda evolucionar al amparo de una política funcional y equilibrada, que respeta los derechos lingüísticos de cada persona al tiempo que fomenta esta faceta relevante de la identidad cultural vasca. Las lenguas no son el patrimonio de unos cuantos y menos de quienes pretenden hacerlas instrumentos y símbolos de uniformidad y enclaustramiento. Es de todos. Por ello la UNESCO proclama la enseñanza multilingüe. Los niños aprenden las lenguas como respiran. El aprendizaje de varias lenguas no es problema de niños y de adolescentes. Es un problema de los adultos.

Las diferencias culturales e individuales pueden acarrear desacuerdos e incluso conflictos, pero en un marco de democracia, de tolerancia y solidaridad, siempre es posible hallar soluciones pacíficas. “No hay duda de que en la palabra cordial e inteligente --dice Pedro Salinas-- tiene la violencia su peor enemigo. (...) Sólo cuando se agota la esperanza en el poder suasorio del habla, en su fuerza de convencimiento, rebrillan las armas y se inicia la violencia”. Todos caben la democracia. Todos sin excepción. Lo único que no cabe en ella es la imposición, el terror. Es decir, lo que atenta contra los fundadores mismos de la democracia.

Para ganar la paz no basta con evitar la confrontación armada, sino que es preciso construir con lucidez y tenacidad, un conjunto de instrumentos que permitan erradicar las causas de la violencia tanto individual como colectiva: la injusticia y la opresión, la ignorancia y la miseria, la intolerancia y la exclusión. El empeño de construir la paz requiere, pues, la edificación minuciosa de un armazón de valores, actitudes y dispositivos jurídicos que permitan sembrar en el espíritu de las nuevas generaciones los ideales de democracia, tolerancia y generosidad. Es, en resumen, una tarea de educación. Decía antes, que no hay otra pedagogía que la del amor y, quiero añadir, pedagogía de la inquietud --y no de la complacencia-- porque despierta y mantiene el interés permanente hacia el prójimo y hacia el mundo, fuente perenne de juventud espiritual. Porque somos jóvenes en la medida en que nos damos.

Yo soy los lazos que establezco, me decía hace unos días el sociólogo francés Jacquard. Sí, pedagogía de la tensión (razón)??? humana, de la pasión, de la compasión... Entre brumas e interrogantes --certezas mínimas, incertidumbres múltiples-- mirando tenazmente hacia delante.

Si hemos sido capaces de llegar a la Luna y construir centrales nucleares, ordenadores y redes de fibra óptica, pero asistimos impotentes al espectáculo de la marginación, la degradación o la muerte cotidianas de millares de seres humanos, es porque nuestros valores, nuestras prioridades, han tenido hasta ahora una jerarquía equivocada. Nos hemos preparado para la guerra y no para la paz. Hemos invertido cuantiosos recursos en mecanismos de espionaje, satélites militares y redes de subversión. Ahora encontramos enormes dificultades para reconvertir esos dispositivos con fines pacíficos. Otro tanto puede decirse de nuestras prioridades intelectuales, sumamente condicionadas por la confrontación entre el capitalismo y el comunismo, que dominó durante cuatro décadas el debate internacional. Hay un claro desfase entre el ritmo de la vida -después del desmoronamiento del muro de Berlín-- y nuestras capacidades institucionales y normativas. Había los silenciadores. Ahora tenemos que preguntarnos por el silencio de los que deberían ser voz de los sin voz. La voz, nuestra única fuerza. Como en los parlamentos --lugares donde se habla-- piedra angular de la democracia. La voz, la palabra, la más poderosa de todas las fuerzas.

El mundo que hacía posible --que a veces casi exigía-- esas estructuras se han venido abajo, no sólo de un lado. Los retos del nuevo milenio requieren una reordenación ética, social, económica y política. Los esquemas y las fórmulas de ayer han perdido vigencia, entre otras razones, porque eran el producto de pueblos y culturas ahormados por la posesión de un territorio. Hoy ni la riqueza, ni el poder ni la cultura se definen en términos de superficie. La vastedad e influencia de una cultura se reflejan ahora -como he indicado antes- en las regiones del espíritu que es capaz de ocupar. Son sus cantantes, pintores, escultores, escritores, poetas, filósofos, músicos, arquitectos, periodistas, maestros, científicos... --y no unos confines geográficos-- quienes indican el alcance de una identidad cultural. Es así como se proyectan en el mundo los valores y perfiles de los pueblos, y no por las fortalezas o la imposición. Y menos con la imposición violenta. Y mucho menos con la violencia externa, que no tiene paliativos ni justificantes.

Tener cada día memoria del futuro. Es nuestro único patrimonio común, todavía intacto. Podemos hacerlo bueno para todos. Podemos hacer repartir mejor que en el pasado. Podemos, en los albores de un nuevo milenio, saber mirar alto y hacia delante. Para que esta revolución espiritual sea posible, es preciso que rompamos con los hábitos, los lugares comunes, la inercia, el abatimiento, el desencanto. Devolver a las mujeres y los hombres de hoy la esperanza, darles lo que pedía en sus versos el gran poeta bilbaíno Blas de Otero: "La paz y la palabra" ¡¡LINGUAPAX!! Fomentar en cada mujer y en cada hombre la capacidad de crear y decidir por sí mismos, sin someterse a modelos ajenos. Darles la posibilidad de adquirir la "mismedad" zubiriana en su vivir. Esa "mismedad" de cada uno, esta diversidad sin límites, es nuestra mayor riqueza.

Señoras y señores:

Uno de los problemas que la mundialización de las tendencias y las comunicaciones nos plantea ahora es la conservación de la diversidad lingüística de la humanidad. Se calcula que actualmente existen entre 4.000 y 5.000 lenguas vivas. Pero muchas de ellas van a morir en los próximos años. Algunos sociolingüistas nos advierten que en los próximos veinte años pueden desaparecer hasta 1.000 idiomas. Las lenguas son uno de los tesoros más valiosos de la humanidad. No son solamente instrumentos de comunicación, sino universos de sentido que permiten interpretaciones complementarias de la realidad y ofrecen conjuntos simbólicos indispensables para comprendernos a nosotros mismos y propiciar la convivencia humana.

Bajo el impulso de las corrientes democráticas que, por fortuna, han impulsado el mundo en los últimos años, las comunidades culturales y lingüísticas maltratadas por la historia han dejado ya de resignarse y salen de la pasividad para hacer valer sus reivindicaciones. Esta nueva situación, aún inestable, pone de manifiesto la necesidad urgente de recurrir a políticas lingüísticas adaptadas a cada caso concreto.

Por eso, los Estados Miembros, reunidos en la Conferencia General de la UNESCO, recomendaron a la Secretaría que centrara los objetivos y los proyectos de su programa de lenguas en torno a dos ejes estratégicos: *el respeto y el desarrollo de la diversidad lingüística y la promoción de la educación plurilingüe*, exigencias que constituyen la base de este seminario y del proyecto LINGUAPAX.

Creo que para aplicar y desarrollar estos principios podemos actuar en varios frentes. En primer lugar, debemos hacer un análisis riguroso de la diversidad lingüística. Quiero pedir al comité internacional de Linguapax que elabore un mapa lingüístico mundial, que describa nuestra riqueza y que explique los problemas que afectan a los idiomas en las diversas regiones del mundo. Al igual que la UNESCO publica periódicamente informes sobre la educación y la ciencia, deseo que este informe sobre las lenguas vea la luz de manera regular --cada 8-10 años, por ejemplo-- a fin de fomentar la conciencia de nuestro patrimonio, contribuir a observar su evolución y recomendar medidas actualizadas para proteger las lenguas vivas.

En segundo lugar, deseo que la Organización genere ideas y propuestas para gestionar adecuadamente este patrimonio. Pienso concretamente en dos líneas de acción, que ya son objeto de atención por parte de Linguapax. Por una parte, fomentar una cultura multilingüe. Esto significa que los Estados valoren todos los idiomas de sus territorios, que se renueven los criterios de planificación lingüística, atendiendo simultáneamente a la necesidad de desarrollar las identidades culturales y la necesidad de comunicación intercultural en el interior de los Estados y a escala internacional. Por otra parte, conseguir que la educación multilingüe sea un camino para educar en el espíritu de tolerancia, de paz y de convivencia. Debemos hacer llegar a los maestros y educadores los instrumentos pedagógicos para ayudarlos a conseguir este objetivo. Me alegra saber que algunos de estos manuales, creados y experimentados en Cataluña, se editan en este momento.

En tercer lugar, la UNESCO quiere ofrecer su apoyo a las iniciativas existentes en materia de derechos lingüísticos. La comunidad internacional necesita dispositivos jurídicos especializados para proteger la riqueza lingüística, que a menudo es víctima de intereses políticos, económicos o de dominaciones culturales. Creo que una convención internacional sobre estos derechos puede ayudarnos no sólo a salvar a las lenguas más débiles, sino a crear fórmulas de relación intercultural que eviten jerarquizaciones injustas. Las lenguas y las culturas, como las personas, son iguales en dignidad, aunque haya diferencias notables en sus aspectos demográficos, políticos y económicos. Quiero agradecer al Pen Club Internacional la convocatoria de una conferencia sobre el tema. La UNESCO dará el máximo apoyo a esta iniciativa y examinará los medios de convertir la Declaración Final en una Resolución aprobada por las Naciones Unidas.

Hoy, cuando acabamos de celebrar el quincuagésimo aniversario de la UNESCO, el cometido de la Organización de construir un mundo de paz responde, cada vez más, a las necesidades presentes y futuras de la humanidad. La cultura de paz que tratamos de forjar no es sinónimo de docilidad, ni mucho menos de sumisión. Representa un esfuerzo constante para

alcanzar, sin violencia y sin muertes, los objetivos de libertad y dignidad que reclaman todos los pueblos.

Señoras y señores:

No quiero terminar esta intervención sin antes agradecer a las autoridades del País Vasco, a la UNESCOren Lagunak Euskal-Herría y a los miembros del Comité Internacional de Coordinación del Proyecto LINGUAPAX, por la labor realizada, que ha hecho posible la celebración de este seminario. Sus debates y las conclusiones que en él se alcancen, servirán para orientar la política lingüística de la Organización y de sus Estados Miembros. Serán la contribución de ustedes al cometido que los fundadores del sistema de las Naciones Unidas asignaron a la UNESCO: “Construir los baluartes de la paz en la mente de los hombres”.

Por último, quiero decirles que la oportunidad de acompañarlos en esta reunión me enorgullece profundamente. Porque además de la relevancia que sus temas tienen para la UNESCO --y el interés que en mí suscitan-- me complace el hecho de que se celebre en esta tierra de proverbial hospitalidad con todas las gentes, abierta a todas las culturas. En Euskal-Herría, tierra de contrastes: rural y cosmopolita, marinera e industrial; la de secretos valles pirenaicos y audaces empresas transoceánicas; la de lengua y costumbres ancestrales, y recios artistas y pensadores que desvelan los senderos de la modernidad. Estoy seguro de que el marco de cordialidad y belleza que este pueblo nos ofrece será propicio para el trabajo del seminario y que LINGUAPAX dará los frutos que todos esperamos.